



DETALLE DEL PANTOCRÁTOR

En Valdeolivas se pueden ver tres molinos de viento excelentemente conservados, contruidos con piedra de sillería a finales del siglo XVIII. Se hallan en las Eras Bajas, a unos 300 metros del casco urbano. Aunque han perdido su techumbre y su maquinaria, aún se pueden leer sus curiosas inscripciones. Creemos que con un poco de interés por parte de las administraciones, los tres molinos debían estar restaurados, y supondrían un atractivo singular para Valdeolivas, superiores, sin duda, a los molinos manchegos que todos conocemos.

Al visitante recomendamos que entre por la puerta de Huete, recorriendo calles y plazas, salga por la puerta de Molina y ascienda a la ermita de san Quirico (san Quirce se llama en otras latitudes). A 250 metros de la puerta de Molina nos detendremos en el lavadero de la villa, de gran relevancia etnográfica. Es una construcción al aire libre cubierta con tejado, rodeado de grandes chopos y alimentado por la fuente. Fue espacio de socialización, donde las mujeres de Valdeolivas, además de lavar, hablaban y comentaban las noticias sucedidas en la villa. Llama la atención la sorprendente inscripción dieciochesca que hay en su pared: *“Año 37. Toda la persona que lave cosa suzia en el pilón pagará de multa 4 reales”*.

Continuamos el camino hacia la ermita, y después de haber recorrido 3 kilómetros desde el pueblo en suave ascensión, llegamos a la ermita de san Quirico, sobre la cima del mismo nombre. Es un impresionante mirador sobre Valdeolivas, desde el que se divisa la Hoya del Infantado, el estrecho de Priego y el embalse de Buendía. A 30 metros al norte de la ermita se encuentra la mojonera de Salmerón, y por tanto de la provincia de Guadalajara.